

## Algunos vínculos y relaciones entre la comunicación y la educación

René Zeballos C.

(Texto de la exposición realizada por el autor en noviembre de 1999, en la ciudad de Cochabamba, en el I Encuentro Nacional y Seminario Latinoamericano de Investigación de la Comunicación)

Muchas veces nos ponemos a reflexionar sobre qué vínculos o relaciones tendrán la comunicación y la educación, y –de pronto- nos encontramos con una serie de confusiones, ya sea porque alguien interpreta de una manera lo que es la educación y otra persona le otorga otro sentido, o porque son tan amplias las posibilidades de relacionamiento de estas áreas que nos podemos perder en el análisis.

Nuestro propósito es ahora, a partir del importante aporte de algunos autores y de la reflexión propia, tratar de ordenar y esquematizar un poco lo que pueden ser estos lazos entre la comunicación y la educación, que posiblemente en determinadas situaciones más bien pueden convertirse en interferencias en vez de alianzas. Lo que intentamos en este análisis es simplemente ordenar y exponer a ustedes lo que en la realidad vemos y percibimos cotidianamente quienes trabajamos o estudiamos a la comunicación y educación.

En el camino expositivo de ir analizando las distintas relaciones, empezaremos por mencionar a la que identificamos como [Primera Relación](#), a partir de la cual entenderemos a la comunicación y la educación como Procesos Simultáneos.

¿A qué nos referimos en esta primera relación? A que en los procesos educativos de enseñanza y aprendizaje presenciales o a distancia siempre está presente un proceso de comunicación y, a la inversa, es decir, a que en todo proceso de comunicación está inserto otro de enseñanza y aprendizaje, sea éste intencionado o no. Si hiciésemos una comparación rápida entre los componentes básicos de ambos procesos, diremos que en el comunicativo, por lo general, hablamos de emisores, medios, canales, mensajes, receptores y contextos concretos, mientras que en el educativo consideramos a educadores, materiales educativos, contenidos, educandos y lugares específicos de los procesos.

Para aclarar un poco más lo dicho, utilizaremos la siguiente ilustración: diremos que, por ejemplo, en una clase habitual de universidad, colegios, escuela o en un taller de educación no formal en una región rural, los llamados docentes, capacitadores o facilitadores, asumen el papel de educadores, explican determinados contenidos, utilizan ciertos materiales para su labor; mientras que el grupo de estudiantes o alumnos –tradicionalmente denominados así- posee el papel de educandos. ¿Pero se podría decir que en estas actividades solamente se presenta un

proceso educativo de enseñanza y aprendizaje? La respuesta es que no. En las mismas también están presentes procesos comunicacionales y se puede realizar un parangón entre quienes son los educandos, que serían los receptores, con la consiguiente presencia de medios, canales, mensajes y lugares concretos.

La anterior comparación podría ser muy simple. Que no nos baste con indicar que educación y comunicación son procesos que van permanentemente unidos, sino con avanzar en el análisis para señalar algo que conocemos, vale decir que existen modelos de comunicación y modelos de educación. En comunicación no es lo mismo hablar de procesos verticalistas, unidireccionales y conductistas que mencionar acciones identificadas como horizontales, dialógicas y participativas. Algo similar ocurre con la educación, al momento de señalar experiencias de relación tradicional, vertical y unilateral, pero también encontrar aquellas participativas y dialógicas entre sus protagonistas.

Con esta mención, diremos, entonces, que no sólo se trata de indicar que educación y comunicación van juntos como procesos, sino que un modelo determinado de comunicación puede traer consigo un tipo de accionar educativo y viceversa. A partir de este criterio, quienes vienen del área educativa, por ejemplo, buscan cada vez más implementar dentro de su tarea procesos de comunicación participativa, que permitan a los educandos construir conocimientos y reflexiones personales y grupales en ambientes de diálogo permanente con los educadores y entre estudiantes. Como ello exige un determinado tipo de comportamiento, educadores y educandos deben asumir actitudes de apertura y romper con esquemas habituales.

Cabalmente son los educadores quienes muchas veces denominan comunicación educativa a la incorporación, en su tarea, de modelos de comunicación que les permitan lograr una labor de mayor provecho para los educandos. De ello parte uno de los intereses de los educadores por conocer la naturaleza y características de la comunicación.

Actualmente en nuestro país se habla mucho de constructivismo. Valdría mencionar que no solamente se considera valiosa esta corriente educativa por los aspectos pedagógicos, sino también porque en ella va inserta una propuesta comunicacional que impulsa acciones de diálogo que promueven el pensamiento y la conformación de conocimientos producto del análisis y la reflexión.

Una **Segunda Relación** entre comunicación y educación es la que denominaremos Institucional. En ella identificamos a la educación principalmente con la presencia de la escuela, tradicional institución social de educación formal, e identificaremos a la comunicación con la presencia de los medios masivos, especialmente los audiovisuales, dentro de la vida cotidiana de la sociedad. Estos últimos han traído a preocupación a los educadores, que encontraban a la escuela y a la familia como únicos o principales ejes de la formación y socialización de las personas en su crecimiento.

Algunas preguntas se plantean actualmente: ¿ha disminuido o está disminuyendo la incidencia de la escuela en la formación de los niños frente a la cada vez más amplia presencia de los medios masivos y las nuevas tecnologías de la comunicación?, ¿cuál es el poder real que los medios masivos de comunicación están alcanzando en la construcción de conocimientos y actitudes de los niños en etapa y formación escolar?, ¿los medios masivos audiovisuales y nuevas tecnologías se están convirtiendo en “rivales” de la escuela en la formación de las personas?

En nuestro medio no hay investigaciones rigurosas sobre el tema, pero lo cierto es que cada vez más los niños están próximos a la televisión y las computadoras, y pasan a veces incluso el mismo tiempo frente a un ordenador, en un *tillín* o un televisor que en un banco de la escuela. Y lo cierto es que cada vez más los educadores y padres de familia se están preocupando por cómo encaminar la educación de los niños en esta generación de presencia de los medios audiovisuales e informáticos.

Algunos ensayos versan sobre el análisis de esta relación entre la comunicación y la educación, y encuentran la cada vez más importante misión que posee la familia no sólo como base educativa de la persona sino también, actualmente, como articuladora de la variedad de “ofertas educativas” que se le presentan a un niño. La familia debería seguir siendo, por tanto, el centro educativo de los sujetos desde la temprana edad.

Evidentemente, aparte de ésta, de los medios masivos y de la escuela, existen otras instituciones sociales que tienen su influencia. Vale mencionar, por ejemplo, al entorno social y cultural general, al grupo social inmediato, como el de los amigos; o a una determinada iglesia a la que pertenezca la persona. Dependiendo también del contexto, se pueden presentar distintas situaciones: puede ser que una familia unida incida más decisivamente en la educación de una persona, podría ser que un niño con familia desestructurada o despreocupada tenga más fuerte influencia de la escuela, de los medios masivos o de otro grupo social; como puede ser que un niño que no asista a la escuela base su formación en su familia y en otras entidades sociales.

Es evidente que entre las diferentes organizaciones se da una complementación educativa que beneficia a las personas, pero también podrían darse situaciones de interferencias o contraposiciones. Entre la escuela y los medios de comunicación se podrían presentar momentos en los que el niño complemente lo aprendido en un lugar con lo recibido en el otro, pero a veces se presentan situaciones en las que el niño puede resultar confundido por algo que aprende viendo, por ejemplo, por televisión, y posteriormente asistiendo y siendo informado del mismo tema en la escuela pero con distinta orientación. Algunos educadores más bien plantean este hecho al contrario, es decir, sienten que la televisión distrae o perjudica de alguna manera su labor.

Las críticas más directas van hacia la escuela y piden que la misma no se convierta en una isla de la que el niño sale a otra realidad, a la realidad actual y

cotidiana. Le piden que en términos metodológicos se renueve y permita al niño sentir gusto de estar dentro, mientras que en términos de contenidos se le pide más actualización para que el niño no sienta que está en un sitio distinto del resto de sus actividades. Lamentablemente son menores las observaciones a los medios masivos. ¿Acaso no es necesario reglamentar mejor los horarios de difusión de acuerdo a los públicos?, ¿no se puede de alguna manera detener la invasión innumerable de espacios de violencia o que transmiten valores sociales negativos?, ¿no se podrían establecer espacios obligatorios para la difusión de programas educativos en determinados horarios?

Para quienes estamos trabajando en el ámbito de la comunicación y educación debe proseguir el análisis y el tratar de aclarar si los medios masivos e informáticos se están convirtiendo en lo que se denomina una “escuela paralela”, y al mismo tiempo debe avanzar nuestra labor en establecer cómo y el grado de importancia que actualmente tienen en nuestro contexto las diferentes instituciones sociales en la formación de los niños y en cómo éstos van construyendo su imagen del mundo; en particular nos debe importar el papel de los medios de comunicación en este proceso.

Una **Tercera Relación** entre la comunicación y la educación es la que denominaremos *Comunicación Para La Educación*. La expresión pretende aclarar de qué se trata, es decir del trabajo de la comunicación al servicio de la educación. Esta relación fundamentalmente implica dos aspectos: el uso de los Medios de Comunicación Masiva al Servicio de la Educación y el Uso de los Medios de Comunicación Grupal al Servicio de la Educación.

Cuando mencionamos el Uso de los Medios Masivos de Comunicación al Servicio de la Educación nos referimos a la presencia de programas o espacios en los medios masivos con propósitos fundamentalmente educativos, dentro de la educación formal, no formal o informal. Es evidente que de acuerdo a la apropiación que realice cada persona, todos los mensajes de los medios masivos pueden ser considerados educativos, pero también es cierto que a partir de los creadores o emisores de mensajes, algunos tienen más propósitos educativos que propagandísticos, periodísticos, publicitarios o de entretenimiento.

Podemos destacar, en el contexto boliviano, espacios radiales destinados prioritariamente a la educación no formal con programas referidos a la agricultura, medio ambiente, salud, derechos humanos, violencia familiar y otros, muchas veces incluso en idiomas nativos. En lo que respecta a la educación formal existen experiencias de alfabetización por radio. Hay también iniciativas de algunas universidades, en especial privadas, por difundir espacios que apoyen a cursos a distancia organizados por estas entidades. En esos casos también estos programas podrían ser identificados como formales.

En nuestro contexto, la televisión también ha logrado introducir espacios de educación no formal. Desde la explicación de una receta de cocina hasta un documental histórico, la gama de opciones es variada en la televisión, aunque es muy

evidente que los programas televisivos tienen más propósitos de entretenimiento y de información periodística, con una fuerte carga de espacios publicitarios. Los programas infantiles transmitidos diariamente en directo claramente exponen que sus objetivos son más de entretenimiento que de educación. Sabemos que ambos rasgos pueden ir juntos, pero es notorio el énfasis en el primero. En televisión virtualmente no existen espacios de educación formal. Recordemos que hasta hace algunos años se transmitían las denominadas “teleclases”, que pretendían enseñar a estudiantes de los colegios los mismos contenidos de la educación secundaria.

Los medios escritos no poseen propiamente espacios de educación formal, pero toman en cuenta los contenidos escolares en sus suplementos educativos y literarios. La mayor carga evidentemente dentro de estos medios está volcada a la información periodística.

La radio y la televisión no son utilizadas como en otros países en el ámbito de la educación formal. Incluso en regiones de América Latina ya existen esfuerzos nacionales de programas radiales y televisivos que apoyan la educación a distancia para la profesionalización de grupos sociales en variadas especialidades. En ambos casos se tienen medios generalistas pero también temáticos y específicos educativos. A nuestro contexto llegan programas educativos del exterior, retransmitidos por los canales o con ingreso directo vía cable.

En ciertas situaciones, determinados mensajes educativos se basan en una labor multimedia, tal es el caso de acciones educativas que utilizan a los folletos, diarios, radioemisoras y canales de televisión en campañas educativas temporales dirigidas, en algunos casos, a toda la población y en otros a grupos más específicos. En ocasiones es el Estado el impulsor de estas tareas, pero también se distingue a veces el trabajo a iniciativa de organismos internacionales y de entidades privadas.

Para concluir este apartado, debemos enfatizar que los medios de comunicación son vistos muchas veces como simples instrumentos al servicio de la educación o de determinados objetivos educativos. Quienes estamos insertos en este ámbito tenemos el deber de mostrar que esto no es siempre así y que más bien son los medios de comunicación los que con su labor cotidiana ayudan a construir conocimientos, comportamientos, actitudes y posturas ideológicas, sin sujetarse a prácticas y propósitos educativos previos.

Cuando nos referimos al Uso de los Medios de Comunicación Grupal al Servicio de la Educación, hacemos alusión a la posibilidad de incorporar la utilización de medios de comunicación dentro de actividades presenciales grupales de educación formal o no formal.

Las críticas han recaído sobre todo en ámbitos de la educación formal como son la escuela, el colegio y la universidad, que no han sabido enriquecer su tarea pedagógica con el uso de medios de comunicación. La pizarra, el cuaderno y el libro han sido los medios tradicionales de enseñanza, sin considerar que otros, como los

papelógrafos, el video, programas de radio y televisión, la retroproyectora, los diarios y las revistas, también podrían servir para lograr procesos de enseñanza y aprendizaje más provechosos para los objetivos educativos.

Aunque la Reforma Educativa en Bolivia no menciona directamente el procedimiento para el uso de los medios de comunicación en el aula, diversos establecimientos, en particular privados, han incorporado especialmente el uso de medios audiovisuales en la enseñanza. Lo propio está ocurriendo en niveles de educación secundaria y universitaria, en los que las ofertas educativas públicas incluso promocionan su capacidad técnica de enseñanza presencial.

Pero si bien esos rasgos pertenecen ante todo a entidades urbanas y privadas, las posibilidades y los recursos técnicos son muy limitados en sitios rurales en los que incluso no se puede pensar en incorporar nuevos medios audiovisuales en el aula cuando no se tiene la suficiente infraestructura básica de trabajo.

Habría que demandar a quienes pregonan la necesidad de incorporar los medios en el aula que este nuevo uso no debe darse por una moda o por una exigencia para competir dentro de un mercado concreto. El uso de los medios en el aula debe servir a objetivos específicos que mejoren la relación educadores-educandos, que metodológicamente dinamicen la tarea educativa y que permitan un mayor logro de conocimientos a los educandos.

La [Cuarta Relación](#) a la que nos referiremos es la *Educación Para la Comunicación*. La misma la dividiremos en dos perspectivas: la primera es la Educación para la Recepción Crítica de Mensajes y la segunda es la Educación para la Producción y Elaboración de Mensajes.

Cuando mencionamos a la Educación para la Recepción Crítica de Mensajes, estamos haciendo referencia a uno de los ámbitos fundamentales de la denominada educomunicación, es decir, a enseñar, a proporcionar elementos para que las personas de distintas edades, pero en especial los niños, puedan comprender plenamente los mensajes emitidos por los medios de comunicación, con una actitud crítica y activa, superando la pasividad que puede ser peligrosa a momentos de internalizar mensajes con contenidos violentos o valores negativos.

De lo que se trata hacia el futuro es de incrementar el trabajo en escuelas, colegios y otros ámbitos de educación no formal en busca de implementar procesos organizados y continuos que promuevan la enseñanza de técnicas y actitudes para una recepción crítica de mensajes. Estas acciones deben ser encaminadas prioritariamente hacia los niños porque son el sector social más vulnerable y el más expuesto a los medios masivos de comunicación, en especial a la televisión. Pero si los destinatarios centrales son los niños, no podemos descuidar el entorno inmediato como son los padres de familia o los mismos maestros de escuelas y colegios. Lo ideal es que se realice una labor integral, aunque lógicamente esto es muy difícil en nuestro contexto. Por el momento, lo que puede realizarse es impulsar, tal como lo hacen

algunos centros educativos privados, la inserción dentro de los planes de estudio oficiales de la materia de medios de comunicación, educomunicación o receptores de medios. No importa cuál sea el nombre, lo verdaderamente trascendental es que dentro de algunos años podamos tener a nivel nacional un programa de estudios de la comunicación dentro de las currículas de la educación formal y no formal. Lo necesario para ello es que alguno o algunos de nosotros intentemos implementar de forma experimental la enseñanza de estos temas en alguna o algunas escuelas, de modo que la propuesta se pueda mejorar paulatinamente y ser sistematizada para posteriormente ser aplicada de la manera antes indicada.

Todo esto consiste en fomentar una actitud crítica, no solamente hacia los mensajes de los medios de comunicación, sino una actitud crítica hacia la vida, porque siendo críticos frente a los medios podemos ser también críticos de forma integral frente a los que nos rodea y viceversa.

Decíamos que este apartado de Educación para la Comunicación se divide en dos partes. La primera, Educación para la Recepción Crítica, ya ha sido mencionada. Ahora nos referiremos a la segunda, es decir a la Educación para la Producción y Elaboración de Mensajes.

A este respecto, indicaremos que en la actualidad existen diversas ofertas educativas en la educación formal y no formal para estudiar comunicación. Estas van desde las carreras universitarias de larga duración hasta cortos talleres prácticos de temas puntuales, como por ejemplo de fotografía o locución.

En el ámbito formal universitario, la tendencia de los últimos años ha sido la especialización o comúnmente lo que se denomina la *mención*. Ya no se trata, como ocurría antes, de formar comunicadores que conozcan “de todo”. Actualmente se incentiva a que los estudiantes puedan lograr una especialidad, a fin de profundizar sus conocimientos en un área determinada y para que puedan competir en el mercado laboral en una especialidad concreta.

Un rasgo muy notorio y por lo mismo muy conocido por todos nosotros es el incremento en la cantidad de carreras de comunicación en el país. Parecería que ninguna universidad quisiera quedarse sin tener una carrera de comunicación. Pero ¿qué puede provocar este fenómeno? Puede provocar lo que estamos constatando actualmente: un nivel académico regular de enseñanza, poca infraestructura para actividades prácticas, un elevado número de egresados sin graduación, una gran cantidad de egresados y un cada vez más preocupante grado de desempleo de estas personas. No debemos olvidar que en nuestro país el hacer comunicación no depende de haber realizado estudios universitarios. Aunque recientemente se nota que en medios de comunicación y otras instituciones se prioriza al que estudió, también continúa siendo muy claro que sigue habiendo una fuerte presencia de los denominados “empíricos”, lo que influye en los niveles salariales existentes y en el desempleo antes señalado.

Respecto a este ámbito de la educación formal universitaria, habría también que indicar un vacío que se posee, y es la casi inexistente oferta de posgrados en comunicación. Cuando un estudiante piensa en seguir sus estudios luego de la licenciatura, su mirada se dirige a la escasa oferta en el país, a realizar un posgrado en otra disciplina o en partir al exterior y buscar allá la oportunidad. La pregunta es si nosotros tendremos las capacidades y posibilidades de organizar y conducir niveles de posgrado de alto nivel, con grados de formación elevados y similares a los de otros países. ¿No será que primero hay que tener mejores carreras de comunicación a nivel licenciatura? ¿Cuál es el camino? En lo personal, creo que sí tenemos las potencialidades para organizar algunos posgrados de buen nivel, pero con una labor paulatina. Afirmo esto porque existen profesionales de nuestra área que podrían brindar su experiencia y capacidad profesional. Hay experiencias que han arrancado. Quizá faltan otras iniciativas serias que arriesguen propuestas organizativas que motiven y en última instancia impulsen estas actividades.

Pero no es solamente la universidad la dedicada a la Educación para la Producción y Elaboración de Mensajes. También, y lo decíamos antes, existen otras entidades que ofertan cursos largos y talleres cortos en alguna materia de comunicación. Estas acciones son más dirigidas a personas que no estudian propiamente comunicación en la universidad, aunque no se puede desconocer que muchas veces son también estudiantes universitarios los asistentes a estos acontecimientos, en búsqueda de experiencias prácticas, frente a la mayor presencia de teoría en la universidad.

Finalmente, hablemos de la [Quinta Relación](#) entre comunicación y educación que podríamos identificar como: las Nuevas Tecnologías de la Comunicación y la Educación.

Aunque a esta relación podríamos incluirla dentro de alguna otra anterior, creemos que mejor es darle otro sitio especial, puesto que en esta sociedad de la información, las denominadas nuevas tecnologías también están dando paso a nuevas experiencias de educación.

Actualmente no podemos dejar de hablar de la Internet, del CD-ROM, de la video conferencia, el satélite, la realidad virtual, la simulación o la enseñanza asistida por ordenador. Pero lo importante e interesante no es solamente su presencia en nuestro entorno, sino su incidencia también en la educación.

Las nuevas tecnologías se han desarrollado especialmente por el crecimiento de la telemática, de los medios audiovisuales y de la informática. La unidad de estas tres fuerzas nos ha puesto en otro momento histórico de la comunicación.

Con las nuevas tecnologías hablaremos también un lenguaje que paulatinamente se hará cotidiano porque el multimedia, el hipertexto, el hipermedia, el ciberespacio y la educación virtual estarán cada vez más presentes en nuestro quehacer y en nuestros labios.

En concreto, podemos constatar que cada año son más los establecimientos de educación formal y no formal que han introducido las computadoras para la enseñanza. Los niños, contrariamente a quienes utilizaban otros medios y lenguajes tradicionales, ahora aprenden mucho ante el uso de la computadora y su lenguaje, y con este conocimiento tienen otra fuente educativa.

Anteriormente, cuando a un estudiante se le solicitaba un trabajo, normalmente acudía a los libros o a entrevistas. Actualmente, y de inmediato, piensa también en la información que sobre su tema le puede ofrecer la Internet. Esto es bueno porque efectivamente podría encontrar información más actualizada, aunque podría ser riesgoso si descarta poco a poco, por ejemplo, la riqueza que siempre nos da la lectura de un libro. Si anteriormente se consultaba cómo poner el pie de página de un texto clásico, ahora ya surge la consulta de cómo poner el pie de página cuando la información es extraída de la Internet.

Y muy estrechamente unido a la Internet está el correo electrónico, que si bien sirve para cartearse de manera informática y secreta, también es útil para actividades educativas, como puede ser una tutoría que un docente efectúa con los estudiantes. Esto es muy común en instituciones o universidades del exterior que ofertan cursos a distancia con un entorno virtual, en el que incluso a veces sin conocer a los alumnos, se les apoya educativamente con información u orientaciones concretas. De manera muy parecida se trabaja con las redes de conversación dentro de la Internet, en las cuales uno puede encontrar momentos de diálogo e intercambio con interesados en determinada temática: este procedimiento puede lograr también aportes educativos.

Y hablando de estas nuevas tecnologías no podemos descartar a un nuevo soporte también más utilizado en la educación a distancia y que pretende suplir contenidos de enciclopedias, libros o revistas. Hablamos del CD-ROM, que tiene la posibilidad de contener información audiovisual en gran cantidad, y que puede servir como un documento en el que se puede leer, realizar ejercicios, escuchar voces y ser manipulado con relativa facilidad.

La realidad virtual también nos puede acercar un poco más a situaciones muy semejantes a la propia realidad actual o pasada y nos puede llevar imaginariamente a lugares creados artificialmente, pero sobre la base de colores y dimensiones lo más próximos a cómo son los hechos concretos. También con situaciones muy idénticas a la realidad y sobre la base de la informática, las nuevas tecnologías nos permiten efectuar simulaciones, que en términos educativos son de gran aporte porque podemos desarrollar diferentes destrezas en ambientes creados artificialmente pero con total relación a la propia realidad. En distintos ámbitos de formación profesional, las simulaciones son fundamentales.

También con la unión de la informática y la telemática se han incrementado las opciones de comunicación a distancia para favorecer propósitos educativos. Tales son

los casos de las videoconferencias o las transmisiones de espacios sonoros o audiovisuales por satélite.

Es muy cierto que en nuestro país aún es muy difícil producir estos entornos educativos con nuevas tecnologías, por los limitados medios técnicos y económicos que poseemos y porque aunque se tenga la suficiente infraestructura de producción, en diversas zonas, en particular rurales, no se tienen los medios técnicos para ser usuarios de sistemas educativos virtuales y a distancia. Por ejemplo, es muy difícil impulsar un curso a distancia vía Internet, como sucede en otros países.

Pero es mucho más cierto que las nuevas tecnologías no son la solución a los problemas sociales o educativos de una población como la nuestra. Estos medios podrían ser un apoyo a un proceso de mejoramiento, podrían ser muy útiles, pero en ningún momento debemos considerar que sólo por su presencia o uso las dificultades serán resueltas. Esto no significa que también sean tildadas de negativas. Ni lo uno ni lo otro. Todo depende del uso que hagamos de estas nuevas tecnologías.

Para terminar esta reflexión, anotaremos que las denominadas nuevas tecnologías tienen su incidencia en términos educativos: por ejemplo, nos obligan a aprender el lenguaje de la informática; podemos llegar a más sitios, más distantes y con mayor inmediatez; nuestro aprendizaje es más variado; rompemos con la linealidad tradicional de la enseñanza porque las nuevas tecnologías nos permiten elegir el camino de aprendizaje que nos agrada; tenemos más opciones de estudiar a distancia, y podemos alcanzar grados de educación interactiva porque la construcción de los contenidos educativos así nos lo puede permitir.

Para concluir esta exposición, solamente quisiera ratificar la importancia de ordenar estas relaciones entre comunicación y educación, con la finalidad de tener más claridad en nuestras investigaciones, para saber darle el adecuado enfoque teórico a algún estudio y para que en nuestras actividades cotidianas sean más precisas.

Ustedes han podido ver que los vínculos entre comunicación y educación son amplios y que todos juntos nos proponen un inmenso y hermoso terreno en el que podemos seguir trabajando.

Les propongo que sigamos en este empeño de ser comunicadores educadores, en especial para con sectores sociales que así lo precisan, como son los niños, los pobladores más pobres y alejados, las personas de la tercera edad, las mujeres y los jóvenes.

No olvidemos que nuestra labor de comunicadores educadores debe ayudar a mejorar la calidad de vida de los que nos rodean.

Sigamos todos adelante con este gran propósito.

## Bibliografía

- DIAZ, Juan MARTINS, Adair (1997). Estrategias de enseñanza y aprendizaje. San José IICA
- EVERETTE, Dennis (1996). La sociedad de la información. Madrid. Complutense.
- HUERGO, Jorge (1996). Comunicación-Educación. La Plata. Universidad de La Plata.
- KAPLÚN, Mario (1998). Una pedagogía de la comunicación. Madrid. Ediciones de La Torre.
- ORSINI, Marta (1998). Educación y medios de comunicación. Cochabamba. ILAM.
- QUIROZ, María Teresa (1993). "Educar y Comunicar". Revista Diálogos 37. Lima. FELAFACS.
- REVISTA DIA-LOGOS. Diversos artículos sobre formación de comunicadores. Lima. FELAFACS.
- REVISTA COMUNICAR. Artículos sobre educomunicación. Huelva. Grupo Comunicar.
- SEVILLANO, María Luisa (1995). Estrategias de enseñanza y aprendizaje con medios y tecnología. Madrid. Centro Ramón Aceres.
- TRILLA, Jaime (1996). La educación fuera de la escuela. Barcelona. Ariel.